

PUEBLA: EL MÁS ALLÁ DE LA RETÍCULA, MÁS ACÁ EN LA POBREZA

PUEBLA: BEYOND THE GRID, RIGHT HERE IN THE POVERTY

Carlos Francisco Valverde Díaz de León*

RESUMEN

Puebla sostiene un modelo socio-espacial basado en un crecimiento expansivo. En este texto se profundiza su estudio, analizando: las condiciones socio-espaciales en las que se encuentra la ciudad, irregularidades en la propiedad de la tierra, insuficiencias de estructura y equipamientos, diferencias entre las distintas colonias, y la promoción inmobiliaria que lo sustenta. También explica cuales son las fuerzas internas y acciones urbanas que orientan este modelo, tanto por la vía legal, como por la ilegal.

Se analizan las funciones de Puebla en el ámbito territorial, estableciendo cómo está estructurado México y sus diferencias entre Norte y Sur. Para ello se parte de un breve estudio histórico que lleva a explicar cómo se ha convertido Puebla en la puerta del territorio mexicano hacia el empobrecido sur de la nación.

Palabras clave: Modelo urbano, expansivo, segregación, marginación urbana, Puebla.

ABSTRACT

Puebla supports a social- space model based on an expansive growth. This text study it in depth, analyzing: the city social- space conditions, irregularities in the land property, insufficiencies of structure and equipment, differences between the colonies, and the real- estate promotion that sustains it. Also it explains which are the internal forces and urban actions that lead this model, as much by the legal way, like by the illegal one.

The functions of Puebla in the territorial range are analyzed, establishing how Mexico is structured, by its differences between North and South. So, the text parts of a historical brief study that tries to explain how Puebla has become “the door” of the Mexican territory towards the impoverished South of the nation.

Key words: Urban model, expansive, segregation, urban marginalization, Puebla.

* Profesor a tiempo en la Universidad Iberoamericana de Puebla.

El modelo desarrollado

Actualmente, Puebla es una ciudad con una dinámica de crecimiento expansivo, en términos demográficos y espaciales, que expresa con claridad el modelo de desarrollo adoptado, desde hace décadas, por las ciudades mexicanas y que viene generando un conjunto de fenómenos complejos, sin duda interesantes, para la fenomenología urbana en tiempos de un evidente cambio de época.

Este modelo, podemos observarlo desde distintas perspectivas. La que nos interesa destacar aquí atiende a la pregunta que emerge desde la producción de suelo urbano que se ve reflejado en la conformación espacial de la ciudad, particularmente, aquella que tiene que ver con la transformación del territorio inmediato al espacio edificado, sin despreocuparse de la fenomenología de éste mismo.

Las variables que tomaré en consideración, para la comprensión de esta situación, están inscritas en el horizonte de las funciones urbanas, en particular, las de la ciudad de Puebla a partir del modelo adoptado y desde las expresiones espaciales concretas. Preguntarse sobre ello implica reconocer, primero, las condiciones socio-espaciales en las que se encuentra actualmente la ciudad, que no son accidentales o casuales sino, precisamente, dinamizadas por el desarrollo de este modelo. Segundo, relacionar estas condiciones con las funciones particulares que tiene desde el ámbito territorial, tal vez a nivel de metápolis¹ y, tercero, reconocer las fuerzas internas y actores que orientan el modelo expansivo que se expresa y representa, de manera concreta, en el espacio de la ciudad.

Para hablar de un modelo urbano expansivo en México, consideraremos al espacio de la ciudad total² como objeto de la evolución de una fenomenología histórica en la que se pueden identificar sobreposiciones³ de los modos en que ha venido conformándose el espacio urbano que, respondieron a un pasado relativamente reciente, contestan, en la actualidad, a la diversidad de conceptualizaciones que sobre éste se han sucedido en función de prefiguraciones espaciales y, sobre todo, al desarrollo del capital como paradigma en la constitución de modelos urbanos de las sociedades burguesas –entiéndase, las que se conformaron durante último tercio del siglo XIX y los primeros años del XX, así como las emergentes después de la revolución mexicana- tanto como las ahora comprendidas bajo el término de “posmodernas”⁴.

¹ ASCHER, F. - *Los nuevos principios del urbanismo*. Madrid: Alianza editorial, 2004

² Entendamos como ciudad total al lugar constituido por el espacio edificado, compacto, y su periferia, dispersa, sobre un territorio que rebasa bordes naturales y fronteras político-administrativas.

³ Sobre la evolución de los modelos de ciudad A. Álvarez Mora los reconoce así: “De ser, en origen, “espacio compacto”, identificado con “formaciones sociales” pretéritas, con maneras diferentes de entender la producción material, desembocará, como resultado de este largo proceso histórico, en aquel otro caracterizado por su condición de “espacio desagregado”, que es el que distinga nuestra realidad urbana más inmediata. De lo compacto, por tanto, a lo desagregado, y de éste a lo disperso”. ÁLVAREZ MORA, A. y VALVERDE D. de L. , Francisco. - *Ciudad, territorio y patrimonio. Materiales de Investigación II. Modelos de desarrollo urbano*. Puebla: Universidad Iberoamericana-Puebla. Instituto Universitario de Urbanística, Universidad de Valladolid, 2004, pp. 254.

⁴ Aunque los términos moderno o posmoderno implican perspectivas disciplinares diversas, entenderemos en este escrito como modernidad al proceso de incorporación de un programa espacial

El modelo urbano al que nos referimos tiene su potencial de desarrollo, precisamente, en la transformación funcional y formal del territorio periférico que pasa de aquellas, relacionadas con actividades, expresiones y construcciones rurales, hacia aquellas otras de carácter urbano. Éstas últimas han estado condicionadas, especialmente, por el afán modernizador de la ciudad –en su dimensión tanto programática como expresiva- a partir del último tercio del siglo XIX y que llega a nuestros días con la incontrolable fuerza de la economía de capital que reconvierte el suelo urbano en un producto más de la corriente de globalización económica internacional. En este sentido, podemos afirmar que Puebla es una ciudad global.

Por otra parte, el papel de la ciudad central, considerando en ella el denominado “centro histórico patrimonial”, así como el espacio de la ciudad construido a lo largo del siglo XX, que ha ido adquiriendo características policéntricas, impulsado por la terciarización funcional a través de la edificación de centros para el consumo de bienes y servicios destinados especialmente a los grupos socio-profesionales más acomodados.

Se explica lo anterior si se mira al territorio como el principal recurso para la transformación del espacio urbano que, utilizando como mecánica sistemática el manejo del valor del suelo desde el poder político y económico, fue adjudicado a aquellos barrios –colonias- en donde se asentó la población a partir de una estrategia de accesibilidad al territorio⁵. La consecuencia de ello ha sido la fundación de numerosas colonias que evidencian el vacío planificador que aún se percibe en nuestros días.

Condiciones socio-espaciales de la ciudad de Puebla

Las transformaciones que se suceden, a partir del proceso de modernización de la ciudad de Puebla, vienen generando fenómenos socio-espaciales particulares. Destaco, aquí, las que han venido afectando a la mayoría de la población, pues son ellas las que han venido cualificando el suelo periférico en condiciones de alta marginación y pobreza. Por otra parte, atenderemos al fenómeno que se configura en torno a la conformación de centralidades alternativas al espacio de la ciudad histórica, ligadas más a los grupos que controlan el capital y el poder político.⁶

en la ciudad –funcional y expresivo- a partir del quiebre tecnológico impulsado en el último tercio de siglo del siglo XIX y que implicó transformaciones urbanísticas significativas en el espacio de la ciudad.

⁵ Consideremos la irrupción del automóvil en la ciudad que, en México, indujo el proyecto de carreteras, iniciado en 1925 durante el gobierno del presidente Plutarco E. Calles y que, a su vez, evolucionó en un programa de pavimentación de calles en la ciudad de Puebla. Éste habilitó el espacio periférico de la ciudad tradicional, conformada por los recién creados ejidos y las porciones de las ex-haciendas o ranchos. VALVERDE D. de L., Carlos Francisco. - “Puebla Calle 11: De borde urbano a referencia espacial de centralidad. Su construcción en el contexto de la formación de Puebla como ciudad moderna”. Tesis doctoral Universidad de Valladolid. Mayo 2005.

⁶ Plano de valoración de suelo en el Municipio de Puebla- ver presentación de áreas verdes e imagen urbana. (figura 2).

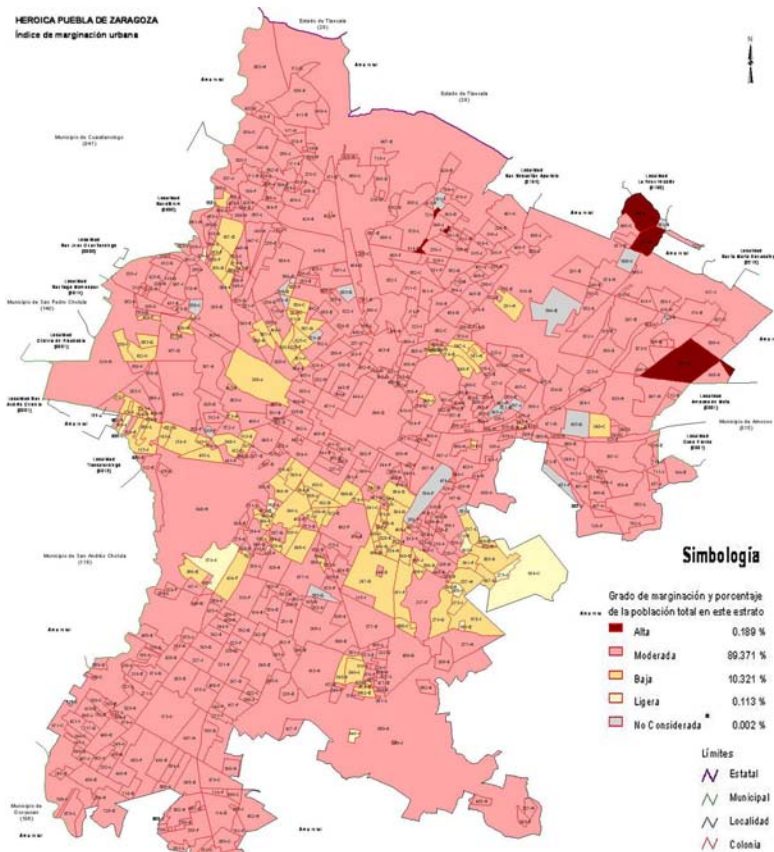


Figura 1. Índice de marginación urbana.

Veamos algunos de los principales rasgos socio-espaciales característicos de este modelo expansivo acelerado, según apreciamos en el esquema, que dibujan el perfil urbano, particularmente el de la periferia, de la ciudad de Puebla: tenencia de la tierra, infraestructura y equipamientos, perfil poblacional y transformación territorial. (ver figura 2).

- A. Irregularidad en la tenencia de la tierra. Se refiere, básicamente, a las superficies periféricas que han sido calificadas a partir de los terrenos ejidales –de naturaleza rural-, que, en principio, fueron dotaciones de tierras para actividades fundamentalmente agropecuarias, a partir de la aplicación de las leyes de la Reforma Agraria. Éstas han sido ilegalmente ocupadas para destinarlas a funciones urbanas a través de la venta ilegal o la expropiación abusiva. Invasión de propiedades públicas –federales, estatales o municipales- o, en su caso, privadas para ocuparlas como fracciones destinadas a viviendas muy precarias.

En el mejor de los casos, la pulverización de los ranchos y ex-haciendas, sucedida en la primera mitad del siglo XX, ubicados en la

periferia inmediata a la ciudad, dio lugar a la creación de fraccionamientos de clase media que se articularon con el espacio de la ciudad edificada, aprovechando el programa de carreteras y pavimentación de caminos de aquellos años.

En la ciudad central, tanto la histórica como la edificada en la última mitad del siglo XX, se reconoce un proceso sostenido de abandono como espacio para la habitación, explotando las dotaciones infraestructurales y de equipamiento para una transformación funcional, casi radical, orientado a la terciarización. Parecería que el proceso de abandono de la ciudad histórica, sucedido en los últimos años del siglo XIX a causa de las exigencias de un espacio excluyente de la nueva clase social emergente, repitiera el ciclo perverso de deterioro-abandono-sustitución con el modelo expansivo de la ciudad de Puebla.

- B.** Insuficiencia de infraestructura y equipamiento urbano básico. Expresado como escasez de agua potable, manejo inadecuado de aguas residuales y dotación irregular de energía. Ausencia de instalaciones suficientes para la atención de la salud: hospitales, clínicas, consultorios de barrio de carácter público. Carencia de centros educativos básicos públicos: escuelas, bibliotecas, museos o casas de cultura. Atraso en un proyecto general de abasto y la consecuente ausencia de edificatoria de espacios propios para mercados; éstos son sustituidos por improvisados espacios comerciales: tianguis y vendedores ambulantes, así como improvisadas tiendas de abarrotes y productos básicos diseminados en todos estos barrios y en las calles de mayor confluencia de la ciudad.

Respecto a las áreas verdes y plazas públicas, la cantidad de metros cuadrados por habitante, calculados en la mejor de las situaciones, apenas alcanza el 1.5 m² frente a los 9 m² que recomienda la Organización Mundial de la Salud.⁷

- C.** El perfil del habitante de las periferias lo dibuja una población empobrecida, sin trabajo o, en el mejor de las situaciones, en ocupaciones informales y de “servicio”⁸ a la ciudad. El fenómeno de migración campo-ciudad y ciudad-ciudad prevalece. Según datos del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, las mayores cantidades de población de origen indígena se están concentrando en las grandes ciudades como México, Guadalajara, Monterrey y Puebla.⁹

⁷ VALVERDE D. DE L. Francisco.- “El patrimonio olvidado de Puebla”, en: VILADEVALL I GUASCH, Mireia.- *Ciudad, Patrimonio y Gestión*, Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Secretaría de Cultura del Estado de Puebla, 2001, pp. 289.

⁸ Actividad que, desafortunadamente, es tradicional en la ciudad de Puebla. Consideremos que las personas dedicadas a ello han padecido de la segregación socio-espacial del espacio urbano a partir de una organización espacial compuesta por una ciudad central, para españoles, a la que la rodeaban los barrios indígenas desde su fundación. Este esquema de organización ha prevalecido, aunque ahora se utilizan ciertas periferias como el espacio para la edificación de la vivienda marginal, a la que se le suman aquellas edificaciones en estado de franco deterioro del centro histórico que son ocupadas como vecindades populares.

⁹ Aunque no tenemos en Puebla una estadística precisa de los habitantes de origen indígena, podemos estimarla a partir de algunos datos que presenta el último censo del año 2000. En el Municipio de Puebla habitaban 1 346,916 personas, de ellas, 635,531 habitantes no tenían acceso a servicios públicos de salud; 54,408 habitantes recibían menos de un salario mínimo o no tenía retribución por su trabajo.

Por otra parte, algunas colonias periféricas conforman un aglomerado de lugares exclusivos donde se ubican los nuevos barrios y espacios terciarios dedicados al sector de la sociedad de mayor capacidad de ingreso: La Vista Country Club, Lomas de Angelópolis y Centro Comercial Angelópolis en el Sur-Poniente, como producto del Programa Regional Angelópolis. Puerta de Hierro, o el antiguo Club de Golf las Fuentes, le acompañan el Club Deportivo y Social Libanés, así como el acceso más vistoso a la ciudad, el Boulevard Hermanos Serdán, en la zona Nor-Poniente.

- D. La fenomenología que observamos, en cuanto a la promoción inmobiliaria, es fundamental para sostener el modelo de desarrollo expansivo de la ciudad, independientemente de que estemos de acuerdo con él respecto a los beneficios que haya podido aportar. Así, encontramos a una industria inmobiliaria con dos vertientes: la aparentemente legal, asociada a los grupos de poder económico que compran en centavos grandes superficies de tierra –expropiada por “utilidad pública” a ejidatarios y comuneros- para venderla en dólares. También la ilegal, relacionada al poder político de rasgos totalitarios, que ha arrebatado a la propiedad pública, o privada, importantes superficies que se transforman en barrios sin servicios, incomunicados, y que, bajo presión, los ayuntamientos aportan las infraestructuras básicas necesarias. Ambas desempeñan un papel protagónico en el desarrollo del modelo urbanizador expansivo.
- E. En cuanto a la explotación de los recursos territoriales, me refiero a aquellos más allá de los límites del espacio edificado o de la periferia imaginada de la ciudad, se tiene una lectura dramática: la brutal explotación de los recursos acuíferos de su suelo, alguna vez abundantes, que se manifiesta en la evidente escasez de agua. La tala inmoderada de bosques ha transformado el paisaje y modificado el ecosistema, deteriorando la calidad del aire y alterando los sistemas de recarga de los acuíferos regionales.

La “moneda” de cambio, para este conjunto de recursos, no ha sido más que, literalmente, desechos humanos que conforman el paisaje del entorno: la contaminación de los ríos Atoyac, Zapatero o el entubamiento de un importante segmento del río San Francisco, tiraderos de basura clandestinos, y la saturación inminente del centro municipal de confinamiento de basura¹⁰.

Respecto a la creación de nuevas centralidades alternativas, a la reconocida en el espacio del centro histórico, podemos argumentar que han surgido a partir de una relación directa con la insuficiencia de equipamiento e infraestructura urbana que va desde la vetustez, específicamente las del centro histórico, a la privación total, en aquellas colonias marginales.

Explico: a partir del crecimiento sustantivo de la población, que sucede a partir de la tercera década del siglo XX, en general, en el país y, en particular, en

¹⁰ Existen solo tres en el Estado de Puebla, reconocidos por la SEMARNAP, que cumplen con la normatividad vigente

la ciudad de Puebla, las decisiones, en cuanto a la dotación de equipamientos e infraestructuras, han estado sesgadas hacia estimular el fenómeno expansivo del espacio urbano. Así, frente a las exigencias del desarrollo del capital inmobiliario, que atiende, principalmente, a la creación de espacios exclusivos y segregados para la habitación residencial, así como a la producción de vivienda masiva y de bajo costo, los promotores de estos proyectos gestionan la apropiación del territorio periférico, por el bajo costo por superficie que ofrecen, y en donde, justamente, desarrollan estas fracciones de ciudad. Al lado de ellas, están las grandes superficies comerciales que, con la intención de estimular la cultura del consumo, emergen atrayendo a la población.

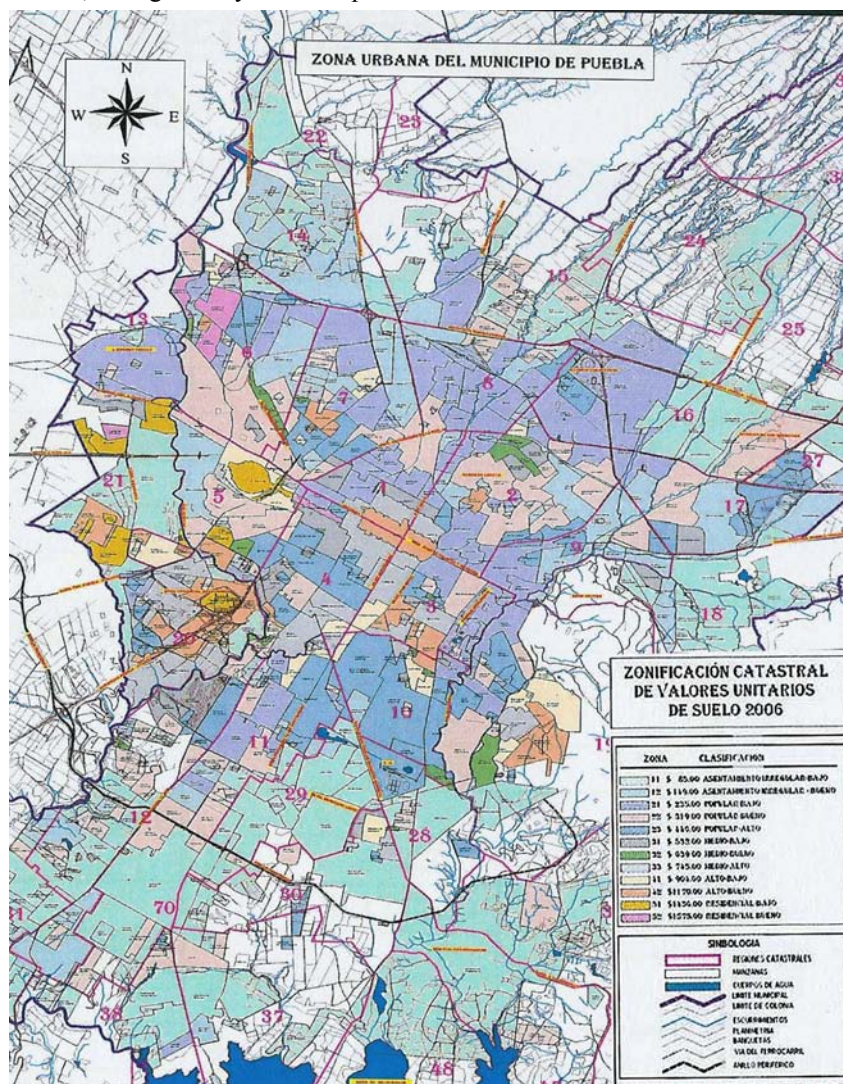


Figura 2. Zonificación catastral de valores unitarios de suelo 2006.

Cuadro 1. Zonificación catastral y valores unitarios de suelo urbano. Año 2006.

ZONA CATASTRAL	CLASIFICACIÓN	VALOR VIGENTE m2	TOTAL COLONIA
1	ASENTAMIENTOS IRREGULARES		
1.1	BAJO	85.00 \$	249
1.2	BUENO	149.00 \$	75
2	COLONIAS POPULARES		
2.1	BAJO	235.00 \$	104
2.2	BUENO	319.00 \$	159
2.3	ALTO	446.00 \$	74
3	FRACCIONAMIENTOS, COLONIAS MEDIAS		
3.1	BAJO	532.00 \$	27
3.2	BUENO	639.00 \$	18
3.3	ALTO	745.00 \$	23
4	FRACCIONAMIENTOS, COLONIAS ALTAS		
4.1	BAJO	904.00 \$	35
4.2	BUENO	1,170.00 \$	36
5	ZONAS RESIDENCIALES EXCLUSIVAS		
5.1	BAJO	1,436.00 \$	11
5.2	BUENO	1,575.00 \$	7
			818

Fuente: Consejo Municipal de Catastro.

A ellas, la administración municipal, y aún la estatal, ha venido comprometiendo la inversión pública para la dotación de los servicios públicos básicos (agua, energía, drenaje, pavimentación) para cada una de estas nuevas superficies proyectadas. La decisión ha tenido que ver con un proyecto de ciudad que, precisamente, tiene como intencionalidad la especulación de suelo para obtener una alta rentabilidad para aquellos que cuentan con información privilegiada.¹¹

Es importante señalar que se hace un esfuerzo en el trabajo de la planificación espacial, objetivado en las diversas cartas urbanas que han venido normando el desarrollo de la ciudad en los últimos diez años. En ellas se proponen centros de barrio, aunque pocos son los que verdaderamente han sido dotados con el equipamiento requerido para conformarlos como tales, desde los principios en que se basa su teoría planificadora: centros de salud, espacios para educación o el recreo, parques, mercados y aún templos para el culto religioso.

El mundialmente reconocido “centro histórico”, patrimonial poblano, permanece, por un lado, en estado de descomposición socio-espacial permanente, con mucho maquillaje y con lugares segregados de carácter exclusivo –me refiero concretamente al Centro de Convenciones de la ciudad de Puebla y las manzanas expropiadas para la edificación de equipamiento compatible socio-espacialmente propio para ello-. Las antiguas normatividades implantadas desde hace décadas

¹¹ Para ejemplificar el caso, no hay más que referirse al Programa de Desarrollo Regional Angelópolis, promovido en 1995, durante la administración del gobernador Manuel Bartlett, que generó dos reservas territoriales, Atlixáyotl y Quetzalcóatl, para el área metropolitana de Puebla, con la finalidad de cualificar territorio periférico para la dotación de superficies urbanas que resultaron en un fenómeno de alta especulación inmobiliaria. Ver: Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología del Estado de Puebla.- *Programa de Desarrollo Regional Angelópolis*, Puebla: SEDUEP, 1995.

por el INAH¹², así como la desarticulación de acciones con entidades estatales, municipales y privadas, han generado su propio deterioro y, también, especulación. Por otro, el abandono del centro histórico, como lugar de habitación, por parte de los propietarios originales de los inmuebles, sucede cuando, en la segunda mitad del siglo XX, se reproducen nuevos barrios o colonias que satisficieran de manera muy amplia el programa habitacional que, como nueva clase del poder posrevolucionario, exigían. Consecuencia de esto, y ante la carencia de una estrategia de integración socio-espacial, las edificaciones de la ciudad central son ocupadas por los grupos sociales marginados, indígenas, inmigrantes y excluidos, quienes crean las vecindades en construcciones patrimoniales. Al lado de ellos, el comercio y los servicios se desbordan por el resto de los edificios y, ahora, por las calles y plazas públicas.

Funciones de la ciudad de Puebla: aproximación a una perspectiva desde las periferias

Es innegable la relación de dependencia que conforman el conjunto de ciudades que se ubican en el anillo imaginario que circunda a la Ciudad de México: Toluca, Pachuca, Puebla y Cuernavaca; todas ellas ciudades capitales de sus respectivos estados y que están separadas a una distancia que no va más allá de los 170 kilómetros de la capital nacional.

Una de las ciudades más estudiadas, desde el campo urbano, en México es la capital de la República. Aquella a la que se le imputan todos los males de la conformación de esta enorme región urbanizada, debido a la gestión centralizada que ha prevalecido en nuestro país desde el florecimiento del imperio azteca. Lo interesante es revelar las responsabilidades, en términos de funciones urbanas, que generan, a partir de esa dependencia, desde la perspectiva de la ciudad que mira a la gran capital, y ya no tanto desde la ciudad nuclear (México). Ello, muy alejado de la teoría y en escala de las ciudades propuestas por el periodista Ebenezer Howard (1850-1928) y su *garden city*¹³, en donde se organizaban los conjuntos urbanos diferenciados por espacios abiertos y libres, ante la debacle de la ciudad industrial, bien fueran proyectados *-garden suburb-*, o como reservas territoriales que limitaba a lo hasta entonces reconocido como lo propiamente urbano.

Si bien se ha escrito mucho sobre el origen de la ciudad de Puebla, y su desarrollo hasta finales del siglo XIX, así como de las primeras décadas del XX, queremos destacar aquí lo que ha implicado ser parte de una de las cabezas de la “medusa” urbana que compone el espacio macro-cefálico localizado en el altiplano mexicano.

La vocación de Puebla, como ciudad española por excelencia sucedió, por un lado, a través de la edificación de espacios habitacionales para los colonizadores, españoles y criollos, de carácter urbano y rural, así como para la formación religiosa que dio como resultado la construcción de enormes conjuntos conventuales y templos. Por otro, por la explotación de un territorio periférico rico

¹² Instituto Nacional de Antropología e Historia. Institución federal mexicana encargada de salvaguardar el patrimonio cultural constituido hasta el siglo XIX.

¹³ AYMONIO, C.- *Orígenes y desarrollo de la ciudad moderna*. Barcelona: Gustavo Gili. 1971.

para el desarrollo de una agricultura basada en la producción triguera, huertas y hortalizas, que fue desarrollada gracias a la abundante mano de obra indígena que habitaba en la región.

Este esquema de desarrollo se desquebraja en el siglo XIX, primero con la larga guerra de la independencia, las intervenciones extranjeras y los conflictos internos por el poder. La puntilla fue la aplicación de las leyes de desamortización que afectaron a las grandes propiedades de civiles y religiosos.

El espacio económico-político, que deja el poder eclesial y la aristocracia colonial, es sustituido, por un breve período de tiempo, por un impulso del capital que movió a refrescar, entre otros, a una industria textil a principio del siglo XIX. Ya con alguna tradición desde los años de la colonia, por la elaboración de mantas y bordados, el XIX logra sembrar importantes instalaciones industriales en el espacio periférico de Puebla. Sin embargo, la misma inestabilidad del país no permitió el desarrollo definitivo de este proceso industrializador hasta que apareció otra iniciativa a finales del siglo XIX y los primeros años del XX, cuando la relevancia de Puebla, como ciudad industrial textil, tuvo su mayor auge.¹⁴

A pesar de este esfuerzo de transformación funcional de la ciudad de Puebla, el afán de controlar, económica y políticamente, al país, desde la capital de la República, por los regímenes posrevolucionarios¹⁵, condicionó el movimiento del capital industrial hacia la ciudad de México, abandonando alternativas que habían logrado consolidarse en el pasado. Las mejores condiciones para desarrollar la nueva corriente industrializadora, iniciada en la segunda década de 1940, a raíz de la oportunidad que se presentó para México la circunstancia de la guerra mundial en Europa, fueron otorgadas en el espacio del Distrito Federal y, más adelante, la zona norte colindante al Estado de México. Entre otros: exención de impuestos, construcción de infraestructuras, oferta de suelo ejidal y, como externalidad relevante, la relación comercial con los Estados Unidos. Desde entonces, Puebla no pudo recuperar su relevancia como segunda ciudad de país, pasando a ser la cuarta ciudad en importancia económica y de concentración poblacional en nuestros días.

En los últimos años, la actividad que ocupaba la industria textilera ha venido sustituyéndose por una industria de la confección, a nivel de microempresas, que se localizan en espacios improvisados de casas, pequeñas naves industriales en cualquier parte de la ciudad y, aún, en las habitaciones del gremio de las costureras.

Sin duda, la planta automotriz de Volkswagen, que mueve a más de 900 medianas y pequeñas empresas ligadas a esta industria, está en el vértice de la actividad económica de la ciudad, ocupando un significativo lugar en el espacio periférico de Puebla, sobre municipios conurbados y creando un eje con parques industriales sobre la autopista México-Puebla.

¹⁴ CONTRERAS CRUZ, C.- *La ciudad de Puebla estancamiento y modernidad de un perfil urbano en el siglo XIX*, Puebla, México: Cuadernos Casa Presno, Centro de Investigaciones Históricas y Sociales, B.U.A.P., 1986.

¹⁵ El período de guerra de la Revolución mexicana comprende de 1910, con el levantamiento de Fco. I. Madero, y se cierra con la promulgación de la Constitución de 1921 en el régimen de Venustiano Carranza.

En cuanto a la actividad comercial, no han dejado de surgir espacios comerciales en barrios, colonias periféricas y de la ciudad central, de todo tipo: grandes superficies, conjuntos de locales comerciales, y hasta las pequeñas tiendas de barrio o de conjuntos habitacionales promovidos por el capital privado a través del INFONAVIT¹⁶. En ellos, está regularizado el uso de suelo, aunque, por la dimensión del mismo conjunto o la distancia por recorrer a lugares de abasto básico fuera de éstos, aparecen en cualquier casa pequeños comercios familiares.

Sobre esta función terciaria, y refiriéndonos al efecto causado en el conjunto de la ciudad central, podemos reconocer que se está dejando como lugar de ventas a menudeo, enfocado para aquellos habitantes que, de paso por el centro hacia sus lugares de trabajo, hacen alguna compra.

Finalmente, sobre el proceso de terciarización que venimos analizando, destaca, en los últimos años, el conjunto de instituciones educativas que han abierto planteles para aumentar la oferta educativa en todos los niveles y categorías: universidades, institutos tecnológicos y hasta escuelas privadas “libres”, de dudosa calidad, promovidas por funcionarios de la universidad pública o de la secretaría encargada de la educación en el Estado. Esta oferta responde a dos hechos: la falta de inversión en el desarrollo de una universidad pública suficiente y de alternativas de educación superior, así como al análisis simplista del perfil poblacional de la mayoría de los habitantes de la ciudad y a las corrientes de migración que se suceden en la ciudad de Puebla, cuyas edades se concentran en jóvenes entre los 15 y los 20 años, ahora y para la próxima década.

Para tener una perspectiva más amplia de lo que Puebla representa en la cultura de la globalización económica actual, debemos observar el territorio nacional desde la perspectiva de la conformación de un “sistema” de ciudades. En él, encontraremos que las competencias de ciudades, como Monterrey y Guadalajara, se vinieron desarrollando desde los primeros años del siglo XX. Monterrey, de una población promotora del tráfico de armas, durante la guerra de secesión norteamericana, se alía al capital de los Estados Unidos y ha ido constituyendo un emporio industrial. Guadalajara, que por su localización hacia el occidente del territorio nacional está fuera del área de influencia de la poderosa ciudad de México, se transformó en el centro urbano de occidente que ofreció las funciones complejas que exigió la modernización de la ciudad del siglo XX.

No entenderíamos esto si Puebla no se ubica como la puerta del territorio mexicano hacia el Sureste. Desde esta perspectiva, hay que comprender que México se divide, en términos generales, en dos grandes territorios, entendidos a partir del evidente diferencial de desarrollo que se manifiesta: el Norte, específicamente el Noreste, como una región de alto desarrollo industrial, generadora de bienes con valor agregado y de maquila. Así mismo, en el orden comercial, que responde a más a la dependencia del interés del capital norteamericano –especialmente después de la firma del NAFTA (Tratado de Libre Comercio de Norteamérica)-. Empresas e industrias buscan ubicarse en esa dirección para colocar sus productos, en ese país, de la manera más eficaz posible y en función de las infraestructuras habilitadas en ese territorio.

¹⁶ Instituto Nacional de Fomento a la Vivienda de los Trabajadores. Organismo del gobierno federal de promoción de la vivienda, surgida en la década de 1970.

El otro, el México del Sureste, con una topografía muy accidentada, ahí se encuentran los dos sistemas geográficos serranos, enormes recursos energéticos naturales -petróleo y gas natural-, agua en abundancia pero, también, infraestructuras muy precarias y con población indígena en su mayoría pauperizada.

En un interesante estudio sobre la agricultura en México, entre los siglos XVI al XX, Esperanza Fujigaki observa que las culturas prehispánicas desarrollaron el potencial territorial mirando siempre al Sureste, en donde encontramos los testimonios de las magníficas ciudades de mayas, toltecas, olmecas y los propios aztecas –lo que comprendemos como la región Mesoamericana-. Para la colonia, la atención estuvo localizada en la zona central, dada la abundante población y las condiciones geo-culturales propicias para la explotación de esos recursos. A partir del México independiente, la perspectiva territorial se centró hacia el Norte, dado el interés de ligarse a la geo-economía de Norteamérica. El Sureste ha quedado, prácticamente, bajo una economía de subsidio, empobreciendo su territorio y edificando ciudades muy precarias, en general.¹⁷

La articulación entre esos dos países es, precisamente, la centralidad del espacio de la ciudad de Puebla. Ahí es donde inicia el México profundo¹⁸ y donde termina el territorio que se estructuró hacia Norteamérica, a partir del vértice de la ciudad de México; desde la irrupción de las ferrovías, impulsada por las empresas ferrocarrileras norteamericanas, y hasta la construcción de las carreteras y autopistas, a partir de la segunda mitad del siglo XX, que han dado como resultado un territorio mexicano roto socio-espacialmente.

Puebla es, entonces, la puerta de entrada al Sureste desde y hacia la ciudad de México. Como tal, es posible entender que, a pesar de la industria relevante que se instaló en la cuenca del Valle de México durante todo el siglo XX, a Puebla le han tocado, solamente, lo que la voluntad de la figuras presidenciales han venido decidiendo a lo largo del último siglo. Fue así como se construyó la autopista de altas especificaciones México-Puebla, extendida en la década de los noventa hasta el Puerto de Veracruz, o las facilidades otorgadas a la armadora Volkswagen, en la década de los sesenta, en un nuevo impulso industrializador.

La dificultad que viene teniendo la capital poblana es en la definición de su propia vocación económica y socio-espacial en el contexto de la economía globalizadora, que parece reducirse a un centro de abastos y servicios básicos para el empobrecido Sureste mexicano, independientemente de su dependencia de la poderosa ciudad de México.

¹⁷ FUJIGAKI CRUZ, Esperanza .- “La agricultura, siglos XVI al XX”, en: SEMO, Enrique (coordinador).- *Historia económica de México*, México: UNAM y Océano, 2004.

¹⁸ Concepto tomado del libro de Guillermo Bonfil Batalla, escrito a raíz del conflicto zapatista en la región de los Altos de Chiapas en 1994. BONFIL BATALLA .- *Guillermo. México profundo: una civilización negada*, México: Grijalbo, 1994.

La conformación físico-espacial de la ciudad de Puebla. Actores y acciones urbanas

En los últimos años se han integrado diversos grupos, organizaciones y personajes, que vienen interviniendo en el desarrollo del modelo espacial expansivo de la ciudad de Puebla. Su identificación es posible siguiendo las huellas de sus actuaciones, a través del documento tridimensional que conforma el espacio de la ciudad de Puebla.

Si bien es difícil señalar personas, en lo particular, es sencillo encontrarlos detrás de instituciones, empresas y organizaciones sociales o políticas que conforman físicamente el espacio urbano: habitaciones, equipamientos, infraestructuras o espacios públicos. Propongo que revisemos, brevemente, cual ha sido el resultado de las interacciones entre los agentes y las acciones, desde la perspectiva físico-espacial, para intentar comprender cómo es el lugar que habitamos.

Iniciemos por rondar en las periferias de la ciudad, para adentrarnos en su corazón. He reconocido, en líneas anteriores, que la distribución del territorio exterior, que conforma el espacio urbano de la ciudad de Puebla, ha venido constituyéndose por dos palancas fundamentales: la legal, que reconoce los planes y cartas urbanas que cada tres años emite el gobierno municipal, con la intención de dibujar, al menos, un diagnóstico del estado en que cada administración se la encuentra.

La otra es la ilegal, dinámica viva que se construye, día a día, a partir de apropiaciones de suelo, por poderes tan diversos por su origen o fuerza como son organizaciones populares insatisfechas, invasores profesionales, sindicatos manipulados. También están las fuerzas de la promoción inmobiliaria que, moviéndose en el ámbito de la ilegalidad, mueven los hilos de la “legalidad” para convertir el término especulación en palabras como: utilidad pública, justicia, o el tan llevado y traído desarrollo sustentable para beneficio de muy pocos.

Analizaré, primero, el sector “ilegal” por ser lo más significativo en términos de extensión territorial y de densidad habitacional.

Podemos mirar, en cualquier dirección, para encontrar una importante cantidad de colonias que se han establecido a partir de la construcción de alguna infraestructura, o equipamiento, para iniciar el movimiento de fundación de cualquiera de ellas.

Por ejemplo, el caso de la Colonia Tres Cruces, en el Oriente de la ciudad. Su origen está en la construcción del Campo Aéreo que, abriendo el camino de acceso y pavimentándolo a lo largo de la calle Reforma, cualificó una superficie importante de tierra agrícola en donde, rellenando barrancas y secando afluentes del río Alseseca, inició su fundación.

Después de más de 20 años de haber sido fundada por los propios ejidatarios, vendiendo las tierras de manera irregular, Tres Cruces no cuenta con espacios verdes, mercado o centro de salud. Apenas está dotada de un modesto templo, escuela primaria, preescolar y un salón social de carácter privado; la calle principal es la única pavimentada. La energía eléctrica fue el primer logro que obtuvieron los colonos. El servicio de agua potable y alcantarillado apenas hace 6 años que se instaló de manera generalizada. La rivera del río está absolutamente

contaminada y las construcciones presentan una diversidad de tamaños y calidades que pasan de las edificaciones a base de cartón asfáltico, hasta los pequeños condominios horizontales estructurados con tabique y concreto, pintados al estilo “Barragán”, que están a la venta.



Figura 3. Colonia Tres Cruces.

Otra estrategia, que se aprovecha para la extensión de espacios urbanos marginales, se configura mediante la fundación de fraccionamientos, o colonias prestigiadas en la periferia, que, a partir de sus infraestructuras y equipamientos, se anexen barrios pobres. Así, por ejemplo, durante el último tercio del siglo XX, en el sector sur de la ciudad, aprovechando la accesibilidad de la calle 11, se abrieron colonias como Agua Azul o Club de Golf Mayorazgo y San José Mayorazgo, del que se desprendieron colonias como Popular Emiliano Zapata, Popular Castillotla, Popular Coatepec. La segregación socio-espacial se hace evidente al observar la tipología edificatoria, lotificación y el contraste en la dotación de servicios públicos.

Más aún, en esta misma zona, se establecieron los conjuntos habitacionales promovidos por el Instituto Nacional de Fomento a la Vivienda de los Trabajadores (INFONAVIT), como Agua Santa, San Miguel Mayorazgo y la

Victoria. Después de 30 años, la condición de estas edificaciones es de deterioro por la especulación e irregularidad en la propiedad de las habitaciones y la desorganización vecinal.

Nada nuevo, recordemos que ya cuando se inauguró la Colonia Santa María (1929), al norte de la ciudad, se le anexaron las colonias Obrera-Moderna (1931), Francisco Villa (1933), Clotilde Torres o Lázaro Cárdenas (1946). La primera, inspirada en un diseño campestre, pronto deterioró su imagen cuando se trasladó la estación del ferrocarril en su extremo norte. Las otras, simplemente utilizaron las infraestructuras para integrarse al espacio edificado de la ciudad.

La ciudad legal se establece a partir de Planes y Programas del Gobierno Municipal o Estatal. El último, y el más potente, fue el que se publicó e implantó en 1995: Angelópolis. Con una estrategia de dotación de servicios públicos, infraestructuras de calles y carreteras, así como el desarrollo de zonas habitacionales en el Poniente de la ciudad, el proyecto desbordó los límites del espacio edificado sobre terrenos ejidales, expropiados por utilidad pública, donde se ha establecido el conjunto comercial más prestigiado de la ciudad, universidades privadas, agencias de autos de lujo, y el conjunto residencial mejor cotizado, en superficie y edificaciones, de la ciudad.

La dotación de espacios públicos se ha reducido a amplias avenidas, donde al peatón le resulta imposible moverse, y a un parque urbano que se redujo, de las más de 40 Has. proyectado, a escasas 14 Has. Hoy es salvaguardado y administrado por una organización no gubernamental (Puebla Verde) después de verse en peligro de su inminente fraccionamiento.

Esta es la “nueva” ciudad, un trozo de espacio territorial proyectado para las actividades de una clase social, con gran capacidad de consumo, que exigía la introducción de un programa funcional que la ciudad “consolidada” había dejado de cumplir.

Con sus edificios acristalados, anuncios espectaculares y de última tecnología, estas expresiones individualizantes de la arquitectura contemporánea se venden a sí mismas, ofreciendo objetos de lujo y confort. A su espalda están los espacios de conjuntos habitacionales que, como panales, se reproducen indiscriminadamente, de tal manera que permiten repetir un gran número de veces la vivienda insuficiente para familias de 5 o más miembros, en una superficie de suelo mínima: Casas Ara, Casas Geo, y cualquier marca o modelo, están presentes en la Reserva Territorial Angelópolis del ex gobernador Manuel Bartlett y su despacho de proyectistas en San Antonio, Texas.

La ciudad central no ha escapado a estas estrategias de transformación urbana. Si bien el estimular el crecimiento y desarrollo de una periferia, aparentemente sin límites, conlleva el abandono de la ciudad histórica, como lugar de residencia, dejándola, ahora, como lugar de consumo, también está categorizándose como lugar de trasbordo en la función de movilidad de los habitantes. Por ejemplo, el sector industrial más relevante de Puebla está ubicado en la zona Norte, a lo largo del eje que conforma la autopista México-Veracruz. La densidad habitacional más significativa se concentra hacia el Sur, sobre el eje de la calle Norte-Sur, en las colonias populares. El centro es el lugar donde el desarticulado transporte público permite, al habitante, cambiar de ruta de autobús para llegar a su destino. ¿Será, en el futuro, la función básica del centro histórico

el lugar donde se asienten las estaciones de transporte multimodal? ¿Se especializará en el comercio popular al menudeo, aún con su monumentalidad universalmente reconocida?

Respecto a las tareas de planificación, que se desarrollan de una manera más o menos regulares, podemos afirmar que, por ahora, el Plan para la ciudad de Puebla se encuentra en un proceso de revisión. En un foro sucedido en el mes de septiembre de 2006 se habló de “inconsistencias” de la carta urbana, calificativo que corrigió el actual gobernador del Estado, pues le implicaba responsabilidades directas sobre ese documento, emitido durante su gestión como presidente municipal (1999-2002).

La tarea de revisión ha sido asignada, casi en exclusividad, a académicos de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, ahora, en su papel tri-anual como funcionarios públicos. Ha habido una oportunidad de manifestar los vacíos y las potencialidades que esta carta presenta desde su elaboración en el año 2002. Sin embargo, la ciudadanía, en general, especula, pues desconocemos procesos y criterios a partir de los cuales se hará un nuevo documento, a pesar que, la ley, obliga a la consulta pública. La nueva carta, seguramente, será publicada al finalizar su gestión el actual presidente municipal.

Algunas conclusiones

Sin duda, el modelo socio-espacial desarrollado en la ciudad de Puebla, analizado en estas líneas, responde a un proyecto de ciudad poco discutido, consensuado y difundido por la mayoría de sus habitantes. Es producto de una alta especulación del territorio, improvisación en las decisiones del poder ante las complejas dinámicas poblacionales, ignorando las posibilidades que ofrece la ciencia urbana frente a las exigencias del desarrollo brutal del capital. Estudiar y reflexionar sobre las causas y efectos que ha causado esta actitud, ante el fenómeno humano cultural más significativo, en este caso la ciudad de Puebla, obliga a ser abordado desde distintas perspectivas para su comprensión y en vista a devolver la dignidad a los habitantes de nuestra ciudad.

El sistema de ciudades que se va consolidando en la zona central del país sugiere que, cada parte que la integra, defina funciones más específicas frente a las competencias que cada una de ellas va formulando. Reconociendo, como una realidad, que la condición de vecindad al mercado más grande del mundo sesga algunas decisiones para el desarrollo de estrategias de planificación territorial, deberán estar presentes los millones de habitantes del Sureste mexicano, en el que Puebla puede conformar un espacio de “bisagra” entre el poderoso Norte y el olvidado Sur.

Por otra parte, las condiciones de marginación y pobreza en que se encuentra la mayor parte de la extensión urbana de Puebla, pueden ser explicadas desde la consolidación del modelo del capital global que mira al recurso territorial como un instrumento de producir altas tasas de retribuciones con un mínimo de inversión. Las hectáreas de la Reserva Territorial Angelópolis se adquirieron a campesinos, en un precio estimado de 7 centavos/ m², en el año de 1995. Ahora, en el año 2006, se venden a las clases socio-profesionales en más de \$2500 pesos/ m². ¿Quién se beneficia de ello? ¿A quién se le despojó de su potencial riqueza?

La marginalidad que sufre una parte importante de la ciudad central, tanto como los barrios periféricos, son consecuencia del rezago y de la distribución inequitativa de recursos, de programas y proyectos, que llegan tarde o, simplemente, no llegan a estos lugares. Colonias, como Tres Cruces, Guadalupe Hidalgo, o las mismas promociones de las unidades habitacionales para empleados gubernamentales o de empresas privadas, están en el abandono en cuanto a la dotación o el mantenimiento de servicios urbanos básicos, equipamiento para la salud, educación o recreo de las familias e individuos.

A pesar de ello, durante los últimos diez años no ha parado de haber propuestas para el desarrollo de costosísimos proyectos urbanos, como el Centro Comercial Angelópolis, la flamante Ciudad Judicial o el Centro de Convenciones Puebla en el barrio indígena de San Francisco y el Alto. Por alto costo me refiero, no a las inversiones millonarias en edificios o mercancías ofrecidas, sino al impacto que tienen estas instalaciones para las zonas que los colindan y que conforman trozos de ciudad segregados al conjunto de la ciudad. Angelópolis se está rodeando de exclusivos edificios de departamentos y fraccionamientos con dotaciones de servicios públicos infalibles. A un lado, “Ara-landia” o “Geo-landia”¹⁹, padecen de agua potable, transporte digno, pavimentación adecuada o de espacios públicos que procuren el encuentro de esas y otras colectividades.

En el espacio urbano del Centro de Convenciones se desarrollan proyectos para hoteles de alto turismo, un centro comercial y de entretenimiento, así como múltiples edificios de apartamentos para ejecutivos que asistirán a la posible sede del ALCA²⁰, en el contexto del plan Puebla-Panamá. Ello, a cambio de expulsar, a través de expropiación o compra, a los habitantes de la zona.

Intentar planear la ciudad, a partir de la inclusión de los sectores sociales que conforman la compleja diversidad socio-cultural de una ciudad como Puebla, no es sencillo. Entender que la ciudad es una entidad dinámica, que se construye todos los días y con perspectivas que responden a intereses diversos de sus actores, puede conducirnos a establecer un proceso atento, inteligente, comprensivo y abierto que procure más la fraternidad y la justicia de sus habitantes.

¹⁹ Me refiero a estos conjuntos interminables de viviendas promovidos por empresas como Casas Geo o Casas Ara, en una metáfora al mundo de Walt Disney, Disneylandia.

²⁰ Acuerdo de Libre Comercio para las Américas.